

LECTIO DIVINA



Marzo 2010

PRESENTACIÓN

Se nos vino marzo encima. Recomienzan las clases, los trabajos, y nos preparamos para –como país- recibir un nuevo Presidente. Casi al fin del mes, daremos inicio oficial a nuestro Año Pastoral.

El gran lema y tarea para este año es hacer de Chile una mesa para todos. Una mesa en donde cabemos todos. En donde nadie se siente excluido. Una mesa larga como nuestro país, donde estamos todos. También es una mesa angosta, para que nos podamos mirar cara a cara.

En este tiempo de Cuaresma, cuando Semana Santa está a la puerta, el gran tema de nuestra liturgia es la misericordia. Nuestro Dios nos sale a encontrar y abrazar.

Que el Señor nos bendiga y proteja a todos. Buen inicio del año pastoral.

Héctor Gallardo Villalobos, Pbro.
Vicario Episcopal Zona Oeste

LA MESA COMO SIGNO

Al comenzar el año, presentamos de manera sintética las Orientaciones para el 2010 aprobadas por nuestro Pastor, Mons. Francisco Javier Errázuriz. En el texto, se nos indica la importancia de la mesa como signo de aquello que anhelamos para nuestra patria en el año del Bicentenario, que es lo que soñamos para nuestras comunidades, nuestras familias y nuestra vida: unidad, paz, verdad, justicia, solidaridad y felicidad. La mesa como signo nos recuerda la promesa del Señor Jesús: “Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino” (Lc. 22, 28-30), ayudándonos a entrar en la dinámica del Reino.

Acogiendo lo que ello significa para nuestro país, es que la Iglesia de Santiago ha escogido como lema “Chile, una mesa para todos”. Todo este año nos encontraremos reiteradamente con alusiones a la mesa: de la Palabra, de la Eucaristía, del Servicio. Signo concreto de nuestro seguimiento y adhesión a Jesucristo, no quisiéramos que el signo perdiera su valor e importancia y se transformara en un concepto. Por el contrario, es importante darnos cuenta que para vivir plenamente, con hondura y verdad, la invitación del 2010, se hace fundamental cultivar las actitudes que sostienen el que la mesa sea signo de amor, fraternidad, unidad y justicia. Entre ellas, proponemos comenzar por la misericordia.

Para ello, y como en ocasiones anteriores, hemos incorporado extractos del monje benedictino Anselm Grün sobre la misericordia en la Sagrada Escritura, de su reciente obra “*Entrañas de Misericordia. Caminos para transformar el mundo*”¹, como un modo propicio de adentrarnos en el corazón de los evangelios presentados en esta edición, y también para ayudarnos en el camino de conversión al Padre que nos marca fuertemente la Cuaresma. El corazón del creyente, abierto a la misericordia de Dios, se hace misericordioso para con sus hermanos porque en ellos encuentra al Señor. Es desde esa perspectiva que queremos dejarnos animar por la reflexión presentada a continuación.

“Quisiera yo escribir un par de pensamientos sobre la misericordia como actitud. En la Biblia hay distintas nociones e imágenes de la misericordia. En el Antiguo Testamento son sobre todo dos las palabras utilizadas para denotar «misericordia»: *hesed* y *rachamim*. Con ellas se habla sobre todo de Dios como misericordioso. Pero la misericordia de Dios exige también de los seres humanos que se muestren mutuamente misericordia. Así, la misericordia nunca es tan sólo una manera de pensar, sino que siempre es también un hacer. La palabra hebrea *hesed* significa cordialidad y bondad. Dios se muestra misericordioso con el ser humano cuando se encuentra con él de manera cordial, bondadosa y benévola, cuando le perdona su culpa. La otra palabra, *rachamim*, deriva de la palabra *rechem*, «seno materno». Lo mismo que una madre se dedica a su hijo, al que lleva en el seno, así se dedica Dios maternalmente a nosotros, los seres humanos. Dios trata al ser humano con la misma ternura que una madre; lo lleva, por decirlo así, en su seno. En este caso, la misericordia es el afecto o abajamiento del superior hacia el inferior. Dios no hace valoraciones, sino que cree al ser humano capaz de desarrollarse como un niño, cada vez más, hasta llegar a ser tal como él lo ha pensado. Esta actitud se atribuye sobre todo a Dios con respecto al ser humano, y apenas a los seres humanos con respecto a los demás. La compasión de un ser humano por otro se suele expresar con la palabra *hanan*, que también aparece en nombres de personas

¹ Grün, Anselm. *Entrañas de Misericordia: caminos para transformar el mundo*. Ed. Sal Terrae. España, 2009. Págs. 18-24.

como Ana o Juan. La misericordia del ser humano se manifiesta en su solicitud por los pobres y míseros, pero también por el ganado. David se muestra misericordioso con Saúl cuando no se aprovecha de su poder, sino que es benévolo con él.

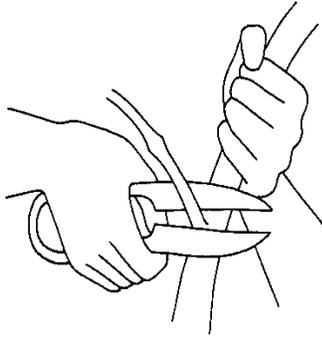
Algunos piensan que el Antiguo Testamento describe a Dios sobre todo como juez. Pero ésa es una interpretación parcial del Antiguo Testamento. En éste, Dios es también, desde siempre, el misericordioso. La misericordia es su esencia. Jesús puso este mensaje de la misericordia de Dios en el centro de su predicación. Y él mismo trató a la gente de manera misericordiosa. Precisamente Mateo, que describe a Jesús sobre el telón de fondo de la teología judía, lo presentó como el Salvador misericordioso. Pero todos los evangelistas informan sobre el obrar misericordioso de Jesús. En el griego del Nuevo Testamento hay tres palabras distintas para denotar «ser misericordioso»:

1. *Splanchnizomai* = conmoverse en las entrañas. Se utiliza sobre todo con Dios y Jesucristo como sujeto. Las entrañas son para los griegos el lugar de los sentimientos vulnerables. El Dios misericordioso hace a los seres humanos entrar en sí mismos, en su corazón, en sus entrañas. Jesús se abre a los seres humanos en su vulnerable condición humana. Se deja herir para curar las heridas de todos ellos. En los evangelios, esta palabra sólo aparece en los sinópticos. Además, el término se utiliza tres veces en parábolas de Jesús. Aquel a quien Dios ha perdonado toda su deuda ha de ser también misericordioso con su consiervo, en lugar de exigirle el cobro de la deuda de manera inmisericorde (Mateo 18,27). El samaritano muestra misericordia al hombre que había caído en manos de ladrones. Se abre a aquel que yace allí, al borde de la carretera, y tiene compasión de él (Lucas 10,33). Le deja entrar en él, mientras que el sacerdote y el levita se cierran y pasan de largo. Y Dios como Padre misericordioso tiene compasión del hijo perdido (Lucas 15,20). Nueve veces, sin embargo, se utiliza esta palabra en las historias de milagros. Jesús tiene compasión del leproso. Abre su corazón a aquel que se siente rechazado y excluido por todos (Marcos 1,41). En Mateo, este término aparece tres veces, no en relación con la persona individual, sino con la multitud que está hambrienta, herida, anhela la curación y carece de guía. «Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban cansados y abatidos como ovejas que no tienen pastor» (Mateo 9,36). Debido a que Jesús se deja tocar por el sufrimiento, la desorientación y el agotamiento de la gente, cura a los enfermos, anuncia su mensaje, les da de comer (Mateo 14,14 y Mateo 15,32) y les envía sus discípulos. El discurso de misión de Jesús viene inmediatamente después del texto donde se afirma que Jesús tiene compasión de la gente. Para mí, esto significa que Jesús nos convierte en mensajeros de su misericordia. Somos enviados a la gente que está cansada y abatida, que está herida y desconcertada. Como Jesús, hemos de dedicarnos misericordiosamente a las personas, sentir con ellas, abrirles nuestro corazón y hacer por ellas lo que hizo Jesús.

2. *Eleos*. Esta palabra griega expresa misericordia como atención emocional a quien está en un apuro. *Eleos* no es nunca una simple manera de pensar, sino que además incluye siempre una acción compasiva, una reacción útil ante la situación apurada de otro. Mateo cita dos veces en su evangelio estas palabras del profeta Oseas: «Misericordia (*eleos*) quiero, y no sacrificios» (Mateo 9,13 y 12,7). Con esta frase, Jesús se defiende de los fariseos, que excluyen a los pecadores y para los cuales el mandamiento del sábado es más importante que el hambre de la gente. En sus ayes, les recrimina a los fariseos: «Pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe» (Mateo 23,23). Los discípulos de Jesús no han de ocultarse detrás de leyes y reglamentos. Su conducta ha de estar marcada por una

dedicación misericordiosa a las personas. Si son misericordiosos, también ellos experimentarán a su vez misericordia. Así se lo promete Jesús en la bienaventuranza (Mateo 5,7). El cristiano ha de imitar al Maestro en su dedicación misericordiosa a los pecadores y excluidos. Pero en su apuro puede volverse a su vez a Jesús y confiarse a su misericordia. El ciego Bartimeo grita por dos veces: «¡Jesús, ten misericordia (*eleison*) de mí!» (Marcos 10,47-48). Mateo pone también esta invocación en los labios de la mujer cuya hija está enferma (Mateo 15,22), y en los del padre cuyo hijo es sonámbulo y se cae una y otra vez al fuego o al agua (Mateo 17,15). A menudo nos sentimos desamparados, como padres o madres, cuando nuestros hijos evolucionan de modo contrario al esperado o enferman. Entonces hemos de pedir la compasión de Jesús. La Iglesia nos ha puesto esta invocación en el corazón: *Kyrie eleison*, cantamos en cada celebración de la Eucaristía. Y la oración a Jesús, que la Iglesia oriental nos recomienda como camino de meditación, vincula con cada respiración esta súplica: «Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí». Cuando Jesús se vuelve misericordiosamente a nosotros, pasamos a estar íntegros y sanos, experimentamos paz interior. Entonces llegamos a comportarnos misericordiosamente con nosotros mismos, en lugar de hacernos blanco de nuestra propia rabia. Para Mateo, Jesús es precisamente el Salvador misericordioso, que se acerca y trata a cada persona con misericordia, perdonándole los pecados y curándole sus heridas, haciendo posible que empiece de nuevo una vida plena. Si Jesús nos exhorta a la misericordia, nosotros como discípulos de Jesús hemos de llevar también su Espíritu al interior de este mundo.

3. *Oiktirmon* = compasivo, solidario en el sufrimiento. Con esta palabra griega se expresa sobre todo la actitud misericordiosa. El ser humano tiene sensibilidad para el otro. Siente con él. Padece con él. Se siente solidario con él. Lucas vio esta actitud como la actitud adecuada para el cristiano, y como la que mejor corresponde a la esencia de Dios: «Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso» (Lucas 6,36). La esencia del ser humano se pone de manifiesto en que siente con el otro y es misericordioso con él. Al mismo tiempo, Lucas quería decirnos con esto que, cuando sentimos, como Dios, de manera misericordiosa con los demás, participamos de Dios, entendemos quién es Dios, el Espíritu de Dios toma posesión de nosotros. La palabra «misericordioso» es, además, un derivado del término latino «misericordia», y etimológicamente significa: tener corazón para los pobres o tener corazón para lo que de pobre y huérfano, de mísero y débil, hay en mí y en los demás. La misericordia tiene sobre todo como meta el corazón. Hay una bella sentencia de Pambo, padre del desierto del siglo IV: «Si tienes corazón, puedes ser salvado». El ser humano sólo llega a ser salvo y pleno, sólo participa del amor redentor de Jesucristo, cuando tiene corazón para los demás y cuando él mismo habita en su corazón y no lo hace todo únicamente con el entendimiento o la voluntad. Pero no basta habitar en el corazón. Debemos también –y esto nos lo indica continuamente el evangelio de Lucas– actuar desde el corazón. Para Lucas, esto significa ante todo compartir nuestra vida, nuestras posesiones y nuestro amor con los demás.



**“Si ustedes no se convierten,
todos acabarán de la misma manera”**

**DOMINGO TERCERO
DEL TIEMPO DE CUARESMA
LECTIO DIVINA
07 de Marzo de 2010- Ciclo C
Año del Bicentenario**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida.

Estando ya a mediados del tiempo de cuaresma, te invitamos a comenzar desde la propia vida. Por eso, en este domingo, te proponemos detenerte en lo siguiente: ¿Cuál es tu experiencia con la naturaleza?, ¿sabes de qué forma se cultivan los viñedos?, ¿podrías hacer una descripción de este proceso?, ¿qué hecho en tu vida ha tenido una conexión directa con la naturaleza: vacaciones, algún retiro, un paseo de curso, de trabajo, familiar, etc?

b. Oración al Espíritu Santo

Espíritu Santo dador de vida,
acompañame en esta oración
a través de la Palabra de Dios,
para gustar su mensaje.

Ayúdame a descubrir el proyecto de Dios
para ser un mejor Discípulo Misionero,
dispuesto a dar a conocer la Buena Noticia
en todos los lugares.

Envíame tus dones para comprender
el significado de la Palabra de Dios
en mi vida y así saberla compartir con
mis hermanos en la mesa de la Eucaristía.

Amén

c. Petición: *Te pido, Señor, que pueda convertir mi corazón y así conocer el proyecto de vida fundado en tu Hijo Jesucristo.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Dispón todo tu ser a escuchar la Palabra de Dios. Prepárate haciendo silencio y potenciando la capacidad de escucha.

a. Evangelio: Lucas 13, 1-9

En cierta ocasión se presentaron unas personas que comentaron a Jesús el caso de aquellos galileos, cuya sangre Pilato mezcló con la de las víctimas de sus sacrificios.
Él les respondió:

“¿Creen ustedes que esos galileos sufrieron todo esto porque eran más pecadores que los demás? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera. ¿O creen que las dieciocho personas que murieron cuando se desplomó la torre de Siloé, eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera”.

Les dijo también esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña.

Fue a buscar frutos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: “Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no los encuentro. Córdala, ¿para qué malgastar la tierra?”

Pero él respondió: “Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré. Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone, otras sigue su moción:

- ¿Qué hechos les presentan las personas a Jesús?
- ¿Sabes de qué acontecimientos se tratan?
- ¿Cuál es el mensaje de fondo de Jesús ante los hechos mencionados al comienzo del relato?
- ¿Qué relata Jesús en la Parábola?
- ¿Cuál es el sentido de la Parábola?

c. Claves del texto.

† Contextualicemos el texto de este domingo. En él vemos cómo el llamado a la conversión se desarrolla en dos partes: la consideración de dos acontecimientos de la historia que sirven de punto de partida para insistir en la exhortación: “*si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera*” (13,1-5) y la narración de la parábola de la higuera estéril, que plantea la necesidad de valorar el tiempo de la paciencia de Dios y por lo tanto no hay que aplazar el arrepentimiento (13,6-9).

† En la primera parte, Jesús ejercita el análisis de acontecimientos que ponen a su consideración: Aparecen dos casos tremendos: (1) el incidente de la represión político-militar por parte de Pilatos en el Templo (vv.1-3) y la calamidad de un grupo de obreros en la construcción de la torre de Siloé (vv. 4-5). Jesús no se queda en los acontecimientos en sí, sino que descubre dentro de ellos la voz de Dios que le advierte a cada uno sobre la inseguridad de su propio destino. Si los galileos asesinados y las personas de la Torre de Siloé accidentados no eran menos pecadores que el resto de los de su tierra y generación, entonces no hay nadie que no necesite, que esté exento de la conversión: todos la necesitamos.

† En la segunda parte, en el relato de la higuera, Jesús interpela a todo aquel que está siempre dejando “para mañana” la conversión, el dejar definitivamente un mal hábito, el corregir una conducta dañina. El retraso de la conversión nos coloca en una situación peligrosa. El Señor da un tiempo de espera, y no lo hace de brazos cruzados. Él hace todo lo que puede para que por fin la higuera comience a fructificar. Pero al final, “*si no da fruto, se corta*” (13,9).

† La conclusión del pasaje de hoy es que nos invita a no aplazar la conversión. La principal motivación es vivir una vida fructífera, es decir, realizar plenamente el objetivo de nuestra existencia desarrollando todas nuestras potencialidades. La invitación del Señor ha resonado, no podemos echarla en saco roto.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Lleva a tu vida la Palabra que has leído.

1. ¿Qué aspectos de mi vida me apartan de una conversión radical?
2. ¿Cuál es la principal motivación que el evangelio de hoy me da, para avanzar hacia la conversión? ¿Qué apoyo me ofrece Jesús?
3. ¿De qué forma he experimentado la misericordia de Dios?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Escribe tu oración aquí

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Una de las experiencias que constatamos en el relato del Evangelio es la misericordia de Dios. Te invitamos en este momento a hacer experiencia de esa misericordia, dejando que Dios te tome entre sus brazos amorosos.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

La Palabra de hoy es muy clara y concreta, esto nos lleva a saber que es fundamental no aplazar la conversión en tu vida. Muchas veces buscamos excusas para no tomar conciencia de lo importante y vital que es conocer lo que nos aparta de Dios y lo que nos provoca sufrimiento. Sin embargo, Dios es mucho más misericordioso.

En este sentido, piensa a qué te comprometes para alcanzar tu conversión.

b. Signo para llevar a la vida: (una libreta y un lápiz)

Piensa en todas las cosas que te han apartado del amor de Dios, anótalas luego en la libreta que has buscado especialmente para este momento. Quédate leyendo lo que has anotado y luego has el compromiso de acercarte al sacramento de la Reconciliación, para celebrar el perdón de Dios a través de su infinita misericordia.

Reza al final **tres Padres Nuestros**



**“Padre, pequé contra el Cielo y contra ti;
no merezco ser llamado hijo tuyo”**

DOMINGO CUARTO
DEL TIEMPO DE CUARESMA
LECTIO DIVINA
14 de Marzo de 2010- Ciclo C
Año del Bicentenario

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida.

Estamos cada vez más cerca de celebrar la Semana Santa, y el evangelio de hoy es uno de los que quizás más hemos rezado. Para ahondar en lo más profundo de su sentido, te invitamos primero a mirar la siguiente experiencia en tu vida: ¿cómo es la relación que tienes con tus padres?, ¿qué es lo que más valoras de tu papá?, ¿qué es lo que más aprecias de tu mamá?, ¿Cuándo fue la última vez que les expresaste cuánto los amas?

b. Oración al Espíritu Santo

Ven, oh Espíritu Creador,
a desvelarnos el gran misterio de Dios Padre
y del Hijo unidos en un solo Amor.
Haznos ver el gran día del Dios en la santa luz;
en el que nace en la sangre de Cristo,
la aurora de un mundo nuevo.

Vuelve a la casa el pródigo,
resplandece la luz para el ciego;
el buen ladrón agraciado elimina el miedo antiguo.
Muriendo sobre el patíbulo Cristo vence la muerte;
la muerte da la vida, el amor vence al temor,
la culpa busca el perdón.

Amén

c. **Petición:** *Señor, que pueda hacer la experiencia de tu amor de Padre, para caminar en la plenitud de ser hijo amado.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

LECTURA (Lectio). **¿Qué dice la Palabra?:** El evangelista Lucas nos introduce en los relatos de la misericordia de Dios con toda la belleza del relato del Hijo Pródigo.

a. Evangelio: Lucas 15, 1-3. 11-32

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Pero los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos”. Jesús les dijo entonces esta parábola:

“Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de herencia que me corresponde”. Y el padre les repartió sus bienes.

Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida inmoral.

Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones.

Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!” Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”. Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó.

El joven le dijo: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus servidores: “Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado”. Y comenzó la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso.

Él le respondió: “Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo”.

Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: “Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!”

Pero el padre le dijo: “Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el espíritu Santo te propone otras sigue su moción:

- ¿Qué acontece al comienzo del relato?, ¿cuáles son los personajes que se mencionan?
- ¿qué pide el hijo menor de una familia?
- ¿cómo responde el padre del hijo?
- ¿qué le acontece al hijo menor?
- ¿qué decide hacer el hijo menor, cuándo ya no tiene nada?
- ¿cómo lo recibe el padre?
- ¿cuál es la actitud del hijo mayor ante el regreso de su hermano?
- ¿cómo actúa el padre con el hijo mayor?

c. Claves del texto.

† El pasaje litúrgico de este domingo sigue la misma temática del domingo pasado que es la Misericordia de Dios, por eso algunas ideas te serán familiares. En el evangelio se presentan dos partes bien marcadas: (1) Las críticas de los fariseos y escribas a Jesús por su práctica de misericordia (15,1-3) y (2) La dinámica interna de la parábola

del Hijo Pródigo (15,11-32).

- † En primer lugar, veamos el punto uno: el tipo de relación que Jesús entablaba con la gente pecadora era mal visto por los representantes de la iglesia de su tiempo: los escribas y fariseos. Jesús responde con tres parábolas en las que a través de diversos personajes (un pastor, una madre y un padre) que han perdido algo preciado para ellos, al encontrarlo, invitan a todos (a los amigos y vecinos, a los siervos y al hermano) a compartir su alegría: **“Alégrense conmigo”** Para comprender y profundizar mejor en esta idea, busque en la Biblia Lucas?? el capítulo 15, especialmente los versículos 6, 9, 24 y 32. Específicamente, en la parábola del Padre misericordioso, la alegría compartida es mucho más expresiva: **“Comamos y celebremos una fiesta”** (v.23). Ahí está la explicación del comportamiento escandaloso de Jesús. Veamos los puntos más importantes de la tercera parábola.
- † Respecto al punto dos: La parábola, construida a partir de fuertes contrastes, se ambienta en el mundo de una familia, allí donde las relaciones duelen más. La parábola tiene dos partes: (1) la historia de la conversión del hijo menor (15,11-24) y (2) la historia de la resistencia del hijo mayor para compartir la misericordia y la alegría del Papá (15,25-32). Como hilo conductor, a lo largo de todo el relato, no se pierde de vista nunca al Papá (explícita o implícitamente se menciona 24 veces), él es el punto de referencia y el verdadero protagonista de la historia. El énfasis de la parábola está en el modo de acoger al hijo alejado y de celebrar su regreso -con alegría total- porque “le ha recobrado sano” (v.27). Aquí reposa el misterio de la reconciliación en su clave pascual (paso de la muerte a la vida), acción salvífica de Dios en el hombre (rescate de la humanidad perdida).
- † En síntesis, la mayor riqueza, la que nunca hay que perder y siempre hay que buscar, es la del corazón misericordioso del Padre que eleva nuestra vida hasta su máxima dignidad. Es así como se comprende la grandeza de la palabra: “Todo lo mío es tuyo” (v.31). En esta cuaresma, Jesús nos vuelve a repetir este deseo del Padre, de entregarnos su verdadera riqueza, que es nuestra herencia. Como el hijo menor aprenderemos a recibirla y como el hijo mayor aprenderemos a compartirla. Así nadie, ni el hijo mayor ni el hijo menor, se quedará sin entrar en la alegría del Padre que hace de nuestra vida una continua fiesta. La pascua que ya se acerca es la realización de esta fiesta.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Lleva a tu vida la Palabra que has leído.

1. ¿Con cuál de los hijos me identifico en este momento?
2. ¿Siento que Dios es un padre para mí? ¿De qué tipo (severo, amoroso, lejano, etc)?
3. ¿En qué acontecimientos de mi vida he actuado como el hijo menor?, ¿y en cuáles como hijo mayor?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Escribe tu oración aquí

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Ser Hijos amados, es una certeza que solo podemos vivir desde la fe, esta certeza toma mayor importancia cuando nos alejamos de Dios y arrepentidos, volvemos a sus brazos llenos de amor. Colócate en los brazos del Padre para que sea él quien te de consuelo.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?**

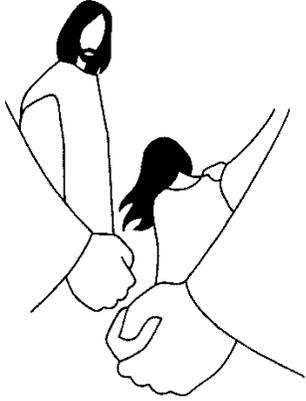
Cada domingo avanzamos un poco más a la celebración de la Pascua del Señor. Para este domingo, ¿en qué debo crecer para convertir el corazón de verdad?.

b. **Signo para llevar a la vida:** *(una imagen del Hijo pródigo y libreta utilizada la semana pasada)*

La semana pasada como signo para llevar a la vida estaba propuesto celebrar el sacramento de la Reconciliación, en otras palabras confesarte. En esta ocasión te proponemos recoger los frutos de la confesión anotando lo que hay en tu corazón en la libreta que utilizaste la ocasión anterior y depositarla a los pies de la imagen del Hijo pródigo rezando lo siguiente:

*Te doy gracias Señor porque estaba muerto y he vuelto a la vida,
Te doy gracias Señor porque estaba perdido y he sido encontrado,
Te doy gracias Señor porque estaba lejos de ti y he vuelto a tu casa,
Te doy gracias Señor porque...*

c. Con corazón de hijo, rezo el **Padrenuestro**



***“El que no tenga pecado
que arroje la primera piedra”***

DOMINGO QUINTO
DEL TIEMPO DE CUARESMA
LECTIO DIVINA
21 de Marzo de 2010- Ciclo C
Año del Bicentenario

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida.

Jesús conoce el corazón humano y cree en él. Su misericordia es impensable, por eso su acción no es condenadora, sino liberadora. *¿Cómo vivo mi experiencia de pecado ante Jesús? ¿Experimento, en mi vida, alguna relación entre pecado, misericordia, perdón?, ¿Ante los pecados de los demás, soy condenador, o perdono?*

b. Oración al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra debilidad,
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía.

Amén

c. Petición: *Señor, en mi pecado, ayúdame a experimentar tu misericordia y tu liberación; frente a las debilidades de los demás, hazme misericordioso(a).*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Lee con calma el texto del evangelio, recuerda que tu lectura es también oración.

a. Evangelio: Juan 8, 1-11

Jesús fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a Él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles.

Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y Tú, ¿qué dices?”

Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo.

Como insistían, se enderezó y les dijo: “Aquél de ustedes que no tenga pecado, que arroje la primera piedra”.

E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo.

Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos.

Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó:

“Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?”

Ella le respondió:

“Nadie, Señor”.

“Yo tampoco te condeno -le dijo Jesús-. Vete, no peques más en adelante”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para realizar la lectura orante, presta atención a lo que dice el texto. Vuelve a leerlo, puedes hacerlo guiándote por las siguientes preguntas:

- ¿Quiénes acudían a Jesús? ¿Por qué lo hacían?
- ¿Quiénes llevan a la mujer ante Jesús? ¿Cuáles son sus razones para llevarla?
- ¿Cómo reacciona Jesús ante la situación que le presentan? ¿Cuáles son sus acciones? ¿Qué palabras dice?
- ¿Qué hacen las personas ante la reacción de Jesús? ¿Por qué?
- ¿Por qué la mujer se queda ante Jesús cuando todos se han ido?
- ¿Cuál es la invitación que Jesús le hace a la mujer?

c. Claves del texto.

† El evangelio de este domingo tiene un contexto conflictivo. La actitud de Jesús escandaliza a muchos, tal como en el evangelio del domingo pasado, el actuar misericordioso de Jesús ante el pecado no es aprobada por escribas ni fariseos: por eso su intento de demostrarle que la voluntad de Dios corresponde únicamente a la Ley, pero Jesús va más allá. Frente a la situación de pecado, Jesús actúa con misericordia y enseña el perdón y pone de manifiesto que no está autorizado para juzgar. Pero ni siquiera él juzga a la mujer sino que muestra el perdón de Dios y la invita a la conversión.

† La gente sigue buscando la enseñanza de Jesús, por eso, después de que Jesús ha pasado la noche en el Monte de los Olivos y se va al Templo, llega “*todo el pueblo*” ante él. La imagen que el evangelista quiere transmitir es clara: Jesús está en el Templo, en la ciudad Santa, como Maestro a quien reconocen autoridad (por eso acudían a él para que les enseñara). Por eso la trampa que le quieren tender los escribas y fariseos, su intención era desautorizarlo y hacerlo caer en una falta ante la Ley;

ya que esto hubiera sido una razón para juzgarlo a él.

- † A Jesús le piden un veredicto ante una situación que según la Ley de Moisés exigía la muerte de la mujer adúltera. Pero esta situación da cuenta de una realidad mucho más profunda: si Jesús hubiera aprobado el comportamiento de quienes habían llevado a la mujer, habría acabado con su actuar misericordioso ante los pecadores. Jesús responde ante esta situación con un gesto y con una frase: escribe en la tierra como si no hubiera pasado nada a su alrededor; lo que desespera a quienes quieren ponerlo a prueba y por eso le insisten hasta que Jesús les dice: *“Aquél de ustedes que no tenga pecado, que arroje la primera piedra”*. Con estas palabras Jesús les hace entender que hay algo que no han tenido en cuenta: sus propios pecados, ellos no pueden condenar a los demás, por el contrario, todos ellos también necesitan el perdón y misericordia de Dios.
- † Después de aquella lección de Jesús, nadie pudo asumirse sin pecados ante él. Por eso se marcharon, porque asumieron su realidad y no se vieron en condiciones de juzgar a la mujer. Y estando a solas con ella, Jesús le habla tras constatar que todos se han ido y que nadie la ha condenado. Jesús le dice que tampoco él la condena y la despide invitándola a comenzar una nueva vida. Y no es que Jesús no reconozca el pecado, pero no se queda en él, por el contrario, hace una exhortación a la conversión.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Lleva a tu vida la Palabra que has leído.

1. ¿Es Jesús un Maestro para mí? ¿En qué sentido?
2. ¿Juzgo a las personas que cometen algún error o pecado? ¿Cómo actúo ante ellas? ¿Qué espero yo de la comunidad cristiana cuando vivo alguna situación de pecado?
3. ¿Soy capaz de reconocer mis errores, debilidades o pecados ante Dios? ¿Acepto la misericordia y perdón de Jesús?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Escribe tu oración aquí

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

El comportamiento de Jesús en el texto del evangelio es muy significativo; contempla las acciones de Jesús, sus palabras, el trato que le da a las personas... Deja que la sola persona de Jesús te hable.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

¿Con qué personaje del evangelio me identifico más en una situación de pecado personal o de otra persona? A partir de esta respuesta, piensa a qué te invita Jesús... ¿cómo hacer realidad esta invitación?

b. Signo para llevar a la vida:

(Tener algunas piedras)

Coloca las piedras que tienes, en el altar que haz preparado para la lectura orante. Luego te invitamos a mirarlas fijamente y asígnales a cada una el nombre de una persona a la que hayas ofendido profundamente.

Recuerda luego, quiénes de estas personas representadas en las piedras, te han perdonado de corazón y saca la piedra del altar. Ciertamente van a quedar piedras, que son las personas que no te han perdonado de corazón. Pide por cada una de éstas personas con un corazón lleno de misericordia, como el corazón amoroso del Padre Dios, que te ha perdonado cuando tú mismo le has fallado.

En este signo queremos cobijar en tu vida la experiencia de ser misericordioso como Dios es misericordioso contigo.

c. Finaliza cantando: **Vuelvan los ojos hacia el Señor**

**Vuelvan los ojos hacia el Señor
Y despierten su amor,
Canten por El, con el corazón:
El es el Salvador,
El es nuestro Señor.**



**“Yo estoy entre ustedes
como el que sirve”**

**DOMINGO DE RAMOS
LECTIO DIVINA
28 de Marzo de 2010- Ciclo C
Año del Bicentenario**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida.

Con la entrada de Jesús en Jerusalén y la vivencia de su Pasión, hoy entramos en el misterio Pascual. Toda nuestra fe está condensada en los acontecimientos que Jesús vive y que lo manifiestan como Mesías y Salvador. *¿Qué significado tiene para ti esta semana? ¿Qué características tiene el Jesús que busco en este misterio Pascual?*

b. Oración al Espíritu Santo

Ven, Creador, Espíritu amoroso,
ven y visita el alma que a ti clama
y con tu soberana gracia inflama
los pechos que criaste poderoso.

Tú te infundes al alma en siete dones,
ilustra con tu luz nuestros sentidos,
del corazón ahuyenta la tibieza,
haznos vencer la corporal flaqueza
con tu eterna virtud fortalecidos.

Por ti nuestro enemigo desterrado,
gocemos de paz santa duradera,
y siendo nuestro guía en la carrera,
todo daño evitemos y pecado.

Por ti al eterno Padre conozcamos,
y al Hijo, soberano omnipotente,
y a ti, Espíritu, de ambos procedente
con viva fe y amor siempre creamos.

Amén

c. Petición: Señor, regálame tu gracia para que en la vivencia de esta Semana Santa te pueda experimentar como el Mesías que eres y pueda creer y vivir conforme a este don.

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: El evangelio de hoy es el relato de la pasión de Jesús, un texto largo y lleno de signos. Para que puedas realizar esta lectura orante, lee atentamente, subraya las expresiones que te hagan eco, las palabras o acciones de Jesús, etc.

a. Evangelio: Lucas 22, 7. 14–23, 56

Llegó el día de los Ázimos, en el que se debía inmolar la víctima pascual. Cuando fue la hora, Jesús se sentó a la mesa con los Apóstoles y les dijo:

“He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión, porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios”.

Y tomando una copa, dio gracias y dijo:

“Tomen y compártanla entre ustedes. Porque les aseguro que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios”.

Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

“Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.

Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo:

“Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes.

La mano del traidor está sobre la mesa, junto a mí. Porque el Hijo del hombre va por el camino que le ha sido señalado, pero ¡ay de aquel que lo va a entregar!”

Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos sería el que iba a hacer eso.

Y surgió una discusión sobre quién debía ser considerado como el más grande. Jesús les dijo:

“Los reyes de las naciones dominan sobre ellas, y los que ejercen el poder sobre el pueblo se hacen llamar bienhechores. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que es más grande, que se comporte como el menor, y el que gobierna, como un servidor. Porque, ¿quién es más grande, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es acaso el que está a la mesa? Y sin embargo, Yo estoy entre ustedes como el que sirve.

Ustedes son los que han permanecido siempre conmigo en medio de mis pruebas. Por eso Yo les confiero la realeza, como mi Padre me la confirió a mí. Y en mi Reino, ustedes comerán y beberán en mi mesa, y se sentarán sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido poder para zarandearlos como el trigo, pero Yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, después que hayas vuelto, confirma a tus hermanos”.

Pedro le dijo:

“Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte”.

Pero Jesús replicó:

“Yo te aseguro, Pedro, que hoy, antes que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces”.

Después les dijo:

“Cuando los envié sin bolsa, ni provisiones, ni sandalia, ¿les faltó alguna cosa?”

Respondieron:

“Nada”

Él agregó:

“Pero ahora el que tenga una bolsa, que la lleve; el que tenga una alforja, que la lleve también; y el que no tenga espada, que venda su manto para comprar una. Porque les aseguro que debe cumplirse en mí esta palabra de la Escritura: “Fue contado entre los malhechores”. Ya llega a su fin todo lo que se refiere a mí”.

Ellos le dijeron:

“Señor, aquí hay dos espadas”.

Él les respondió:

“Basta”.

En seguida Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos, seguido de sus discípulos. Cuando llegaron, les dijo:

“Oren, para no caer en la tentación”.

Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba:

“Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo reconfortaba. En medio de la angustia, Él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo.

Después de orar se levantó, fue hacia donde estaban sus discípulos y los encontró adormecidos por la tristeza. Jesús les dijo:

“¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren para no caer en la tentación”.

Todavía estaba hablando, cuando llegó una multitud encabezada por el que se llamaba Judas, uno de los Doce. Este se acercó a Jesús para besarlo. Jesús le dijo:

“Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?”

Los que estaban con Jesús, viendo lo que iba a suceder, le preguntaron:

“Señor, ¿usamos la espada?”

Y uno de ellos hirió con su espada al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. Pero Jesús dijo:

“Dejen, ya está”.

Y tocándole la oreja, lo sanó. Después dijo a los sumos sacerdotes, a los jefes de la guardia del Templo y a los ancianos que habían venido a arrestarlo:

“¿Soy acaso un bandido para que vengan con espadas y palos? Todos los días estaba con ustedes en el Templo y no me arrestaron. Pero esta es la hora de ustedes y el poder de las tinieblas”.

Después de arrestarlo, lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. Encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor de él y Pedro se sentó entre ellos. Una sirvienta que lo vio junto al fuego, lo miró fijamente y dijo:

“Éste también estaba con Él”.

Pedro lo negó diciendo:

“Mujer, no lo conozco”.

Poco después, otro lo vio y dijo:

“Tú también eres uno de aquellos”.

Pero Pedro respondió:

“No, hombre, no lo soy”.

Alrededor de una hora más tarde, otro insistió, diciendo:

“No hay duda de que este hombre estaba con Él; además, él también es galileo”.

Dijo Pedro:

“Hombre, no sé lo que dices”.

En ese momento, cuando todavía estaba hablando, cantó el gallo. El Señor, dándose vuelta, miró a Pedro. Este recordó las palabras que el Señor le había dicho: “Hoy, antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces”. Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Los hombres que custodiaban a Jesús lo ultrajaban y lo golpeaban; y tapándole el rostro, le decían:

“Profetiza, ¿quién te golpeó?”

Y proferían contra Él toda clase de insultos.

Cuando amaneció, se reunió el Consejo de los ancianos del pueblo, junto con los sumos sacerdotes y los escribas. Llevaron a Jesús ante el tribunal y le dijeron:

“Dinos si eres el Mesías”.

Él les dijo:

“Si Yo les respondo, ustedes no me creerán, y si los interrogo, no me responderán. Pero en adelante, el Hijo del hombre se sentará a la derecha de Dios todopoderoso”.

Todos preguntaron:

“¿Entonces eres el Hijo de Dios?”

Jesús respondió:

“Tienen razón, Yo lo soy”.

Ellos dijeron:

“¿Acaso necesitamos otro testimonio? Nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca”.

Después se levantó toda la asamblea y lo llevaron ante Pilato.

Y comenzaron a acusarlo, diciendo:

“Hemos encontrado a este hombre incitando a nuestro pueblo a la rebelión, impidiéndole pagar los impuestos al Emperador y pretendiendo ser el rey Mesías”.

Pilato lo interrogó, diciendo:

“¿Eres Tú el rey de los judíos?”

“Tú lo dices”.

Le respondió Jesús. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la multitud:

“No encuentro en este hombre ningún motivo de condena”.

Pero ellos insistían:

“Subleva al pueblo con su enseñanza en toda la Judea. Comenzó en Galilea y ha llegado hasta aquí”.

Al oír esto, Pilato preguntó si ese hombre era galileo. Y habiéndose asegurado de que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo envió. En esos días, también Herodes se encontraba en Jerusalén.

Herodes se alegró mucho al ver a Jesús. Hacia tiempo que deseaba verlo, por lo que había oído decir de Él, y esperaba que hiciera algún prodigio en su presencia. Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió nada. Entre tanto, los sumos sacerdotes y los escribas estaban allí y lo acusaban con vehemencia.

Herodes y sus guardias, después de tratarlo con desprecio y ponerlo en ridículo, lo cubrieron con un magnífico manto y lo enviaron de nuevo a Pilato. Y ese mismo día, Herodes y Pilato, que estaban enemistados, se hicieron amigos.

Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los jefes y al pueblo, y les dijo:

“Ustedes me han traído a este hombre, acusándolo de incitar al pueblo a la rebelión. Pero yo lo interrogué delante de ustedes y no encontré ningún motivo de condena en los cargos de que lo acusan; ni tampoco Herodes, ya que él lo ha devuelto a este tribunal. Como ven, este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte. Después de darle un escarmiento, lo dejaré en libertad”.

Pero la multitud comenzó a gritar:

“¡Qué muera este hombre! ¡Suéltanos a Barrabás!”

A Barrabás lo habían encarcelado por una sedición que tuvo lugar en la ciudad y por homicidio.

Pilato volvió a dirigirles la palabra con la intención de poner en libertad a Jesús. Pero ellos seguían gritando:

“¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!”

Por tercera vez les dijo:

“¿Qué mal ha hecho este hombre? No encuentro en Él nada que merezca la muerte. Después de darle un escarmiento, lo dejaré en libertad”.

Pero ellos insistían a gritos, reclamando que fuera crucificado, y el griterío se hacía cada vez más violento. Al fin, Pilato resolvió acceder al pedido del pueblo. Dejó en libertad al que ellos pedían, al que había sido encarcelado por sedición y homicidio, y a Jesús lo entregó al arbitrio de ellos.

Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo:

“¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque se acerca el tiempo en que se dirá: ¡Felices las estériles, felices los vientres que no concibieron y los pechos que no amamantaron! Entonces se dirá a las montañas: “¡Caigan sobre nosotros!, y a los cerros: “¡Sepúltennos!” Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?”

Con Él llevaban también a otros dos malhechores, para ser ejecutados.

Cuando llegaron al lugar llamado “del Cráneo”, lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía:

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

Después se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos.

El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían:

“Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!”

También los soldados se burlaban de Él y, acercándose para ofrecerle vinagre, le decían:

“Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!”

Sobre su cabeza había una inscripción: “Este es el rey de los judíos”.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:

“¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”.

Pero el otro lo increpaba, diciéndole:

“¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que Él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero Él no ha hecho nada malo”.

Y decía:

“Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino”.

Él le respondió:

“Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó:

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Y diciendo esto, expiró.

(Tomada del Leccionario Dominical)

Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar el evangelio, pon atención a algunos elementos:

- ¿En qué lugares se mueve Jesús a lo largo del evangelio?
- ¿Quiénes son las personas que rodean a Jesús? ¿Cómo son sus respectivos comportamientos con Jesús?
- ¿De qué habla Jesús en el texto? ¿Cuáles son sus mensajes?
- ¿Quién o quiénes “traicionan” a Jesús? ¿Por qué lo hacen?
- ¿De qué acusan a Jesús? ¿Quiénes lo hacen?
- ¿Quiénes acompañan a Jesús? ¿Quiénes creen en él?
- ¿En qué se manifiesta, en el texto, que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios?

d. Claves del texto.

- † En el relato de la Pasión, el evangelista Lucas nos muestra el contraste de la acción de Dios y la acción humana. Lucas nos muestra cómo el Mesías nos ofrece la Salvación, entregándose el mismo a la muerte en cruz. Son muchas las escenas que se nos presentan en el relato: la celebración de la última Pascua, el “testamento” de Jesús, la oración en el Monte de los Olivos, el beso de Judas, la caída de Pedro, Jesús ante el Sanedrín, ante Pilatos y Herodes; el camino de la cruz y su muerte. El largo camino de la Pasión es complejo, marcado por relaciones complejas y contradictorias, con muchos movimientos y cambios de escenarios.
- † La celebración de esta Pascua de Jesús con sus discípulos es ciertamente distinta a la que habían celebrado años anteriores. Al rito de la Pascua judía Jesús agrega una novedad significativa: la identificación de su persona -que se entrega- con el pan y el vino que se comparten. Las palabras de Jesús al término de la cena, también enriquecen la celebración: Jesús exhorta a la comunidad de los discípulos a vivir en fidelidad no dejarse vencer por el enemigo (Jesús anuncia las sacudidas que va a sufrir Pedro), a ser servidores y no dejarse llevar por el poder; los hace partícipes del Reino, los envía a la misión y les anuncia que vivirán tiempos difíciles.
- † Un giro importante se produce en el relato con la ida de Jesús al Monte de los Olivos. La oración de Jesús da cuenta de su angustia, pero a la vez, de la unión de su voluntad con la voluntad del Padre, por eso es capaz de aceptar todo lo que desde ese momento comienza: la traición de *su amigo* Judas, el abandono de sus discípulos -incluida la negación de Pedro, que es la negación de los vínculos con Jesús (“no lo conozco”, “no lo soy”, “no sé lo que dices”)-, el encubrimiento de su rostro y los maltratos que recibe de parte de los hombres que lo custodiaban, los interrogatorios a los que lo someten, la condena, la muerte...
- † Pese a todo el aparente fracaso que vive Jesús a los ojos de los hombres, en el relato se manifiesta que él efectivamente es el Rey, el Mesías, el Hijo de Dios: ante el Sanedrín, da a entender que es mucho más que un rey temporal y se manifiesta como el “Hijo del hombre”, el Hijo de Dios. La confrontación que le realizan a Jesús hasta la cruz es con respecto a lo que está viviendo con el poder que podría ejercer si fuera el Hijo de Dios, el Mesías. Sin embargo, Jesús no se deja llevar por esas instigaciones, él sabe que su ofrenda hasta la muerte es coherente con el proyecto salvador de Dios y su condición de Mesías, tal como lo reconoce uno de los malhechores que estaba a su lado en la cruz.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? El relato de la Pasión nos invita a iniciar un camino radical de seguimiento a Jesús. A partir del texto, reflexiona:

- 1.- ¿Cómo es mi seguimiento de Jesús? ¿Puedo expresar las palabras de Pedro: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte”? ¿Estoy dispuesto(a) a hacer verdaderamente este camino?
- 2.- ¿Qué es lo que más me impresiona de Jesús en este camino desde la Cena pascual hasta su muerte? ¿Por qué?
- 3.- ¿Experimento a Jesús como mi Salvador, como el Mesías, como el Hijo de Dios que se hace ofrenda por mí?, ¿qué implicancias tiene para mi vida?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Escribe tu oración aquí

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Recorre el relato bíblico nuevamente, centrándote en la Persona de Jesús, deja que sus palabras, sus acciones hagan eco en ti.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Hoy, que comenzamos a celebrar semana santa, piensa de qué manera puedes disponerte para profundizar el misterio de la Pascua de Jesús y para vivirla según la invitación que nos hace Jesús, como comunidad de sus discípulos.

b. Signo para llevar a la vida:

(Tener una cruz)

El camino que comenzamos hoy, con la entrada de Jesús en Jerusalén, culmina con la muerte de Jesús en la cruz, y con su resurrección...

Haz oración contemplando una cruz, piensa de qué modos Jesús vive ese mismo camino hoy y cómo tú puedes ser un *Simón de Cirene*, que cargue junto con Jesús esa cruz.

Reza al final un **Padre Nuestro**